



DECLARACIÓN DE PIURA

Prevención de Desastres en el Desarrollo Regional

*Comisión organizadora: ITDG,
CEPESER, PIRWA, IDEAS*

Presentación

LA RED La Región Grau, porción septentrional del Perú, contextualiza un panorama ambiental en el cual la presencia de diversas amenazas naturales y tecnológicas ha provocado y seguirá produciendo severos impactos en el desarrollo social y económico. Esta realidad, que también afecta otras regiones de Perú y países de América Latina, se materializa en un creciente aumento de las vulnerabilidades frente a las cuales es necesario que la sociedad en su conjunto intervenga decididamente. En este sentido, y con el propósito de proveer herramientas para la prevención y mitigación de desastres, se reunieron en Piura, entre el 19 y 22 de Enero de 1993, representantes de organizaciones sociales de base, organizaciones no gubernamentales, investigadores, comunicadores y organismos gubernamentales, en torno al **Seminario-Taller "La Prevención de Desastres en el Desarrollo Regional"**, cuyas principales conclusiones y recomendaciones se expresan en esta Declaración:

Modelo de desarrollo y desastres

Entendemos el **modelo de desarrollo** como un conjunto de políticas que se aplican en cada país, región o localidad para buscar el crecimiento de su economía y el bienestar de su población. Los efectos económicos, sociales y medioambientales que aquellas medidas producen se observan cotidianamente y, en su más grave manifestación, cuando ocurren fenómenos naturales, tecnológicos o una combinación de ambos.

En la Región Grau como en otras partes, la problemática de los desastres se halla vinculada a la del desarrollo. Aspectos del modelo regional como: su red vial, que privilegia la articulación de los centros urbano-industriales de la costa de la Región con los otros centros de igual tipo de la costa del país, por sobre la comunicación interna regional; carencia de adecuadas medidas de prevención que disminuyan su vulnerabilidad frente a fenómenos naturales, periódicos o extraordinarios, que ponen en riesgo la infraestructura humana; los sectores productivos como pesca, agricultura, industria y servicios, orientados preferencialmente hacia el exterior de la región y desarticulados internamente; evidencian una sociedad re-

gional con claros rasgos de incomunicación interna, que debilitan a cada espacio sub-regional (litoral, costa y sierra) y a cada sector, vividos como separados unos de otros sin la debida integración regional.

Ejemplo de esto son las dificultades regionales para atender la demanda alimentaria y la debilidad de la actividad agroindustrial para reducir la presión de la población sobre los recursos naturales en el medio rural y sobre los centros urbanos.

Concomitantemente, los recursos humanos, institucionales y de información, presentan una reducida integración. El aislamiento de las instituciones y los distintos actores sociales no son sino expresión de un mismo estado de cosas que acrecienta la vulnerabilidad de la sociedad regional frente a las amenazas naturales. La fuerza recurrente del centralismo tradicional del Estado encuentra en este tipo de desarrollo regional su mejor aliado.

El modelo de desarrollo de la Región margina de los beneficios del progreso a importantes segmentos de la población, no integra sino divide, obliga a la sociedad a establecer relaciones inadecuadas con el medio ambiente e imposibilita a las poblaciones y a la sociedad en su conjunto a afrontar con éxito las amenazas naturales.

Pensamos que la coincidencia que existe entre la marginación de los sectores menos favorecidos pero más vulnerables, pues son las principales víctimas de los desastres, y la inexistencia de un comportamiento integral y adecuado de prevención de desastres por parte de la sociedad regional, no es gratuita. Es fundamental incorporar a estos sectores de la población en la tarea colectiva de señalar los rasgos del desarrollo que hacen más vulnerable a la sociedad.

No existe un diagnóstico de los problemas regionales suficientemente compartido que incorpore la variable desastres; sin embargo, los estragos causados por las manifestaciones del fenómeno El Niño en 1983 y en 1992 en cada uno de los espacios sub-regionales y sectores de la sociedad regional, hacen perentorio identificar los rasgos que generan su vulnerabilidad y limitan su capacidad de respuesta ante fenómenos naturales constitutivos de su medio físico.

Es necesario que el conjunto de actores regionales compartan, intercambien y unan sus recursos potenciándolos entre sí. Ello generará un diagnóstico más compartido y condiciones para concebir nuevas metas para el desarrollo regional desde la realidad presente. El contexto de desactivación de un conjunto de sectores del Estado y la reducción de su tamaño no hacen sino urgir a la sociedad regional a asumir esta tarea desde sus propios recursos y potencialidades.

El bienestar económico y social de la población se logrará en la medida en que se incorpore la prevención como una variable integrada en la planificación del desarrollo.

Por otro lado, estamos convencidos que resulta más económico en términos monetarios invertir en prevención que hacerlo en rehabilitación o reconstrucción. Las pérdidas de vidas humanas no tienen precio cuando se mira la realidad desde el punto de vista de quienes las sufren.

Amenazas sobre la región

Sobre la Región Grau se expresan en toda su dimensión una serie de amenazas de origen natural y tecnológico, las cuales en su interacción con la sociedad actual dan como resultado una alta vulnerabilidad y riesgos consecuentes. Procesos y fenómenos tales como lluvias e inundaciones (fenómeno El Niño), sequías, desertificación y deforestación, contaminación creciente, huaicos, derrumbes, sismos -poco recordados-, maretaos, incendios, etc., que se combinan con una urbanización rápida y desordenada, acompañada de desnutrición, insalubridad y desempleo contextualizan a una sociedad poco preparada para mejorar efectivamente la calidad de vida que puede ser medida, entre otros, por su capacidad para prevenir y mitigar los desastres.

Junto a la necesidad del diseño y ejecución de planes de desarrollo regional, ordenamiento territorial y confección de mapas de ofertas y amenazas ambientales para intervenir los desarrollos urbanos existentes y planificar los futuros, se requiere de un conjunto de medidas tendientes a fortalecer y mejorar la calidad de vida en el campo con proyectos y acciones tales como la definición y concertación de estrategias y apropiación de recursos para el manejo de cuencas, vale decir, la explotación

adecuada de recursos forestales, protección de especies, alternativas económicas y tecnológicas para el uso y la protección del medio ambiente, alternativas viables para el control de la contaminación, etc.

Se trata, con el concurso de la sociedad civil y de la voluntad política, de diseñar un futuro posible y menos sujeto a los desastres; en el entendimiento de vivir en y ser parte de, un medio ambiente dinámico con características singulares en el mundo.

Hacemos un llamado a las autoridades locales distritales, provinciales y regionales a tomar medidas inmediatas para disminuir los riesgos a la vida y a la infraestructura que diversos estudios y demandas poblacionales exigen llevar a cabo en la región.

La educación

Los procesos educativos a todos los niveles: comunitario, escolar y universitario, factores fundamentales en la formación de cultura, deben ser portadores de renovadas actitudes con el medio social y ambiental y la prevención de desastres. Concebida la educación como un continuo diálogo con su entorno social y material, deben propiciarse mecanismos que incorporen a los actores de la educación en esta problemática.

La alta vulnerabilidad de la población escolar, incluidas las condiciones físicas de los planteles educativos, hacen necesario incorporar de manera especial los actores educativos en el diseño y ejecución de proyectos específicos al respecto.

Creemos necesario priorizar la educación del niño en el conocimiento de su medio ambiente, la importancia de su adecuada relación con él y la prevención en todas las actividades familiares y sociales; en ellos están puestas grandes esperanzas de transformación, hagamos el esfuerzo de concretar las acciones educativas con este fin.

Por otro lado, otros proyectos deben ser asumidos por la universidad. A ella le cabe la responsabilidad de repensarse en relación con la región; en el campo de la prevención y mitigación de desastres, con seguridad ella puede aportar nuevos conocimientos y acciones de beneficio social.



Los actores sociales

Reconocemos en los actores humanos el principal agente del desarrollo. Es en una matriz que integra a los pobladores y sus organizaciones, organizaciones no gubernamentales, gremios y sectores productivos, organismos gubernamentales, políticos, medios de comunicación, etc., en donde finalmente se generan las políticas, estrategias, planes y opciones de desarrollo. Las ideas, anhelos, proyectos, experiencias y capacidades de la sociedad para prevenir y mitigar deben entonces, circular entre los diferentes actores.

Aspectos tales como tecnologías populares, propias y apropiadas, circulación de información y decisiones sobre usos del ambiente, respeto por los espacios naturales

en los cuales cada actor interviene, requieren de facilitar las relaciones horizontales entre ellos, a la vez que propiciar los espacios para el intercambio de experiencias y la toma de decisiones colectivas e interinstitucionales. Necesitamos, en definitiva, fortalecer los espacios de ejercicio de la democracia y de concertación de opciones.

Es necesario capacitar a las organizaciones y pobladores, e igualmente adecuar y/o complementar la normatividad sobre la prevención de desastres para que sean realmente efectivas y asumidas con plena conciencia.

Se propone la conformación de una instancia de encuentros intersectoriales e interinstitucionales, de circulación de ideas, coordinadora y promotora de investigaciones y acciones en prevención y mitigación de desastres, en la cual concurren y se articulan los diversos actores de la sociedad.

Los medios de comunicación

Los medios de comunicación, cuya importancia como vehículos de opinión, diferencias, desarrollo y concertación de ideas es característico de las sociedades contemporáneas, cobra en la Región Grau una importancia estratégica.

Expresión de una predominante tradición oral, las cerca de 80 emisoras radiales existentes, han empezado a coordinarse regionalmente, a la vez que existen numerosos medios de comunicación de organismos sociales de base.

Pensamos que la televisión y la prensa escrita, cuyo desarrollo es tan notorio en los últimos años, requieren fortalecerse aun más, ampliar sus contenidos y su capacidad de inserción regional. En este sentido, la prevención de desastres y temas ambientales, con características y distribución regional, pueden y deben ser incorporados con mayor énfasis en estos medios, con la seguridad que su rol se verá incrementado.

Finalmente, encontramos en los medios de comunicación regional el interlocutor y articulador de los esfuerzos aislados en una perspectiva común sobre prevención de desastres y desarrollo.



Relación de instituciones y organizaciones representadas en el Seminario Taller

Comité organizador

ITDG, Central Peruana de Servicios (CEPESER), Centro IDEAS, Centro PIRWA.

Participantes

Instituto Nacional de Defensa Civil (Dirección Regional, y Secretaría Técnica Regional de Defensa Civil).

Sub-prefectura de Piura.

Sub-prefectura de Paíta.

Proyecto especial Chira-Piura.

CARE

CARITAS

ADRA-OFASA

Diaconía de Justicia y Paz del Arzobispado de Piura y Tumbes.

Fundación Peruana para la Conservación de la Naturaleza

Instituto de Desarrollo Regional del Norte (IDERN)

Comité de Salud del Pueblo Joven San Martín.

Vigías de Salud en Pueblos Jóvenes.

Comunidad Campesina San Lucas de Colán.

Comunidad Campesina San Martín de Sechura.

Diario "Correo"

Diario "El Tiempo"

Diario "El Comercio"

Radio "Santa Ana"

Radio "Cutivalú, la Voz del Desierto"

Invitados

Ricardo Mena, Compañeros de las Américas, Quito, Ecuador.

Andrés Velásquez, Observatorio Sismológico del Suroccidente, Universidad del Valle, Cali, Colombia.

Teócrita Pinedo, Centro de Estudios y Promoción Comunal del Oriente (CEPCO), Tarapoto, San Martín.